



Una expedición a Retiro por Ana Clara Falbo.

Si dicen que lo bueno viene en frasco chico, Retiro puede ser el caso. Por su historia, sus transformaciones, sus contrastes, su arquitectura, su arte, su dinámica y esa constante circulación de personas puede ser considerado como el "barrio sinónimo argentino". Chico en tamaño, comparado con otros barrios porteños, pero de un contenido inabarcable. Un fenómeno que logra sintetizar algo tan difícil como resulta ser el explicar a la Argentina.

Papa al puerto. El barrio fue lo primero que vieron los inmigrantes que llegaron a Buenos

Aires. Un antiguo vecino de estas manzanas, un tal Jorge Luis Borges -ocupante del sexto piso del edificio de Maipú 994- ya lo pensó mucho antes cuando dijo que "los argentinos descendemos de los barcos". El recuerdo de esas llegadas está aún intacto en el Museo de la Inmigración, antiguo Hotel de Inmigrantes. Los buscadores de raíces perdidas o los aspirantes a armar el árbol genealógico propio sentirán los índices de adrenalina a tope cuando se encuentren con un documento que describa la llegada del primer familiar que gritó "tierra" en las costas del Río de La Plata. Ahí, están todos los datos. Edad, estado

civil, profesión, religión, de dónde venían y hasta en qué barco lo hicieron. Falta que diga el color preferido del nono para tener la ficha completa. Así que si se trata de rastrear parentela pasada no hay excusas: hasta el momento la base de datos cuenta con unos 3.700.000 registros sobre las llegadas al país desde 1882 y la lista sigue creciendo constantemente.

EL ETERNO RETORNO

Retiro, a pesar de los años transcurrido, no se sacó de encima ese estigma de ser el barrio por donde llega la gente. Aunque ya no lo hacen en barcos

o veleros para venir desde la zona norte a trabajar a Puerto Madero, miles de personas diariamente bajan de trenes y colectivos oficiales o combis truchas. Y para los que se preguntaban qué fue primero: si el huevo o la gallina, aquí la respuesta: esta estación fue la que le dio su nombre al barrio, a mediados del siglo XIX.

Retiro no fue como es. Sufrió variadas transformaciones en su historia. La Plaza San Martín comenzó siendo la ermita de San Sebastián, donde se hacían *retiros* espirituales. Fue en el año 1691 que el gobernador español don Agustín de Robles construyó un gran caserón de campo de estilo neoclásico y ¿adivinen cómo lo llamó? Sí, "El Retiro".

Pero del "retiro espiritual" al tormento esclavista hubo apenas un paso. El cielo y el infierno parecen siempre estar cerca. Años más tarde, una compañía inglesa compró ese espacio para instalar un centro de tráfico de esclavos provenientes de África.

Y las transformaciones siguieron. Fue la segunda invasión inglesa la que provocó una nueva metamorfosis en la actual Plaza San Martín. Utilizada como fuerte militar, fue escenario de la derrota de la milicia criolla. Por eso se la llamó *Campos de la Gloria* (obviamente de los vencedores, de los otros).

El sello de la vanguardia de los '60, los palacetes patricios, una peatonal famosa y la entrada de millones de personas diariamente hacen a este barrio único

La venta de esclavos había sido abolida, y para borrar sus huellas se construyó una Plaza de Toros. Era el *must* de la ciudad y estaba entre las calles Santa Fe y Marcelo T. de Alvear, Florida y Maipú. Los domingos y feriados era la reunión infaltable de la sociedad patricia. Pero esto no duró mucho tiempo. En 1819, un general prohibió el espectáculo de verónicas, toros bravíos y toreros de pulcro trajes de luces. La bronca taurina no alcanzó a detener la demolición del estadio: terminó convertido en el campo de entrenamiento para los soldados de la Independencia. La unión de la antigua Plaza de Toros con los cuarteles provocó una mezcla de vendedores ambulantes, chinas cuartereras y un nuevo sobrenombre para estas manzanas: lo llamaban el "*Barrio Recto*".

El Regimiento de Granaderos a Caballos, organizado por San Martín, llegó a poner un poco de orden. Rebautizó las tierras con el nombre de *Campo de Marte*. Y es por ese gesto que plaza y monumento recuerdan al General.

LA CULPA FUE DEL MAESTRO

El Cuartel del Retiro subsistió durante gran parte del siglo XIX. Pero pronto el Campo de Marte se transformó en una plaza urbana. Sarmiento fue

Daniel Böhm

El director de cine, productor y artista, Daniel Böhm, pasó su infancia en Retiro y hace 10 años decidió que este iba a ser nuevamente su barrio.

A veces Retiro parece Nueva York, y eso mismo puede ser lo mejor y lo peor de vivir en la mejor parte de Buenos Aires. Nací en Italia y cuando llegué a esta ciudad con mis padres nos instalamos en el barrio. Después, me mudé a otros barrios porteños, pero hace diez años volví: el recuerdo de mi infancia me devolvió.

Retiro parece eterno. Tiene muchísimas cosas. A mí me gusta mucho andar por la calle 25 de Mayo con sus bares llenos de historias y esa arquitectura especial. Con la impronta que le dejó la cultura popular y de vanguardia de los años '60 y '70, aunque ahora esté bastante más vacía. Ahí, están los clásicos Dada o Bar Bar O. Y ese paisaje convive y se integra totalmente con lo más antiguo y nacionalista de la sociedad porteña. Sin contar con la Plaza, uno de los lugares más hermosos sobre todo en primavera cuando explotan los jacarandaes. ¡Desde la barranca que baja hacia la costa se huele el Río! Creo que es uno de los pocos lugares urbanos que lo tiene tan cerca.

Hace unos días me visitó un amigo que vive en Europa y que no veía desde mi infancia. Me pidió que lo llevara a comer a algún sitio con sol cerca de mi casa. Sin dudarlo, le dije: "Vamos a comer un choripán a La Alameda, en la Costanera Sur". Son los mejores. Quizás si se quiere almorzar liviano recomendaría ir al salad bar del Plaza. En el Plaza también hay un salón en el subsuelo, donde me gusta tomar una copa ahí.

Para cenar elijo el Nilo, Dada o El Navegante. Son mis favoritos. Y nunca falta un café en el Florida Garden. El mejor café de Buenos Aires. Yo compro mi café todas las semanas ahí y no creo que haya mejor café.

Un paseo por Retiro es un paseo largo. Ideal para un domingo a la tarde. Cuando Retiro es el lugar "que alguna vez fue", con mucho olor a Río y tranquilo. A mí me gusta mucho el verano en Buenos Aires y, obviamente, en el barrio. Es cuando la gente que trabaja se va. Pasa lo mismo los fines de semana. Todo queda tan tranquilo que parece un pueblo. Se puede estar con las ventanas totalmente abiertas. Se puede caminar por la calle. Salvo por los turistas, que hay cada vez más, es un barriquito muy tranquilo. Se nota, no? A mí, lo que menos me gusta de la zona es el ruido, en especial cuando se atascan los colectivos en la zona de la estación de colectivos.

Retiro, como su nombre indica, para mí es un lugar más retirado cuando calla. A pesar de lo transitado que es, alguna vez fue zona de quintas, alejado y algo de eso todavía conserva. Es verdad que perdió la movida cultural de los años sesenta pero de aquella época aún queda algo. En una época acá vivían muchísimo artistas. Era pura vanguardia. Hasta Borges vivió en este barrio. Le falta que vuelva un poco de esa movida. Muchos emigraron hacia el norte. Esto es el anti-norte. Cuando, a la mañana, la gente viene para trabajar,



yo en general voy a trabajar para ese lado. Entonces, siempre tengo vía libre. Mientras todos hacen cola, yo voy rápido. Y a la vuelta lo mismo: vuelvo a mi casa por Libertador vacía. Así que es como un lugar de resistencia, un anti-country, una zona de defensa de lo urbano, de la belleza de eso que en un momento se rechazó: lo urbano.

Creo que por eso volví. En una época viví por Núñez. Pero quería algo mucho más urbano. En realidad, no buscaba con insistencia, pero un día de enero apareció un aviso en el diario en que se vendía un departamento en el Kavanagh. Me apuré a verlo porque nunca había entrado. Cuando estuve adentro miré por las ventanas, vi el Río, la Plaza y me di cuenta que eso era verdad y que tenía que ser mío.

El Kavanagh es raro. Es como vivir en un trasatlántico. Es una enorme ciudad. Hay 130 departamentos. Casi no te enterás nada de nadie. Son tantos los ascensores, tantos cuerpos... Es un gran rascacielos con muchísima historia. Existe un mito sobre el edificio que yo siempre vi como algo real pero como dicen los italianos "si non è vero è trovato". Es como una especie de pecera de cristal con vista panorámica a una parte de Buenos Aires, que es única y hermosa. Con el Río muy cerca, con su olor.

Escribí un cuento sobre Retiro para la revista Negra que era un pequeño thriller un poco esotérico sobre Borges, pinturas y galerías, tenía estructura policial. Pero si hiciera una película en Retiro, sin duda, sería un thriller con un poco de misterio, de magia y una actuación bien de género. Sin duda: un *film noir*.

el encargado de darle diploma de espacio público elegante. Le encargó la tarea al arquitecto paisajista Carlos Thay. El diseñador dejó su impronta con una excelente parquización con gomeros, ceibos, tipas, araucarias, tilos, sauces, secuoyas. Son casi unos 300 árboles de 37 especies distintas. El cuidado del "lugar histórico" se ve en la cantidad de tachos de basura (fabricados con envases tetra brick reciclados); y en sus carteles que piden a los vecinos que se cuide el pasto. Si bien está permitido y ya es costumbre tirarse sobre el pastito cuencabajo... sobre todo cuando

hay solcito y el verde es una alfombra que invita a muchos a almorzar al aire libre.

La plaza tiene un lugar para todos: un arenero con juegos para los chicos. Un recinto especial para perros, que al tener vedado el resto del espacio tienen su "cucha" exclusiva. Este espacio verde, con su gran pendiente hacia la Avenida Libertador, hace piedra a la historia pasada con el monumento al General José de San Martín, obra del escultor José Luis Daumes de 1862. Pero también a la historia reciente, en el homenaje "a los caídos en la gesta de las Islas



Malvinas y Atlántico Sur". Ahí están los nombres de todos los soldados que se llevó la guerra. Además, hacen hilera todos los escudos de las provincias argentinas, incluida el de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el centro: el escudo de la República Argentina. Un detalle *made in argentina*, a pesar del enrejado del monumento y de la custodia diaria de dos soldados de la Marina, el escudo de la provincia de San Juan ya no está.

Al frente de este homenaje, flamea, en esta misma plaza, una de las banderas argentinas más lindas y grandes de la ciudad. Realmente se aprecia y tiene una gran carga simbólica porque, como una ironía de la historia, detrás de la bandera se contraponen la Torre de los Ingleses. Rebautizada como Torre Monumental, por la Legislatura porteña, después de la Guerra de Malvinas. Sus 75 metros de estilo renacentista y su reloj, no pasan desapercibidos en la Plaza Fuerzas Aéreas Argentinas. Antiguamente llamada Plaza Británica, por esta donación de los residentes británicos en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo, en 1916.

Retiro también es un barrio de contrastes fuertes entre la Villa 31 y los edificios al otro lado de Libertador

Frente a la Plaza San Martín... la tan transcurrida Terminal. Así como le da el movimiento al barrio también le quita la paz. Está ahí desde 1915 y fue remodelada en 1988 bajo el nombre de "Proyecto Retiro". Este complejo ferroviario, además de ser el más importante de Buenos Aires, es también Monumento Histórico Nacional. Cuenta con más de treinta líneas de trenes. Con una conexión interna con la Línea C del subte. Y se le sumarán la Línea H, que une, en 15 estaciones, Retiro con el barrio Pompeya. Mejor no contar la cantidad de colectivos de línea, que salen, llegan y hacen paradas intermedias en la Estación Terminal Retiro. Sin olvidar la estación ómnibus de larga distancia.

CUERO ARGENTINO

Escenifiquen la estación Retiro y sus alrededores: mucho tránsito de gente. Vendedores ambulantes. Puestitos en la calle que ofrecen desde pan caseros, chucherías para el viaje, ropa deportiva "de marca" dudosa hasta una innumerable variedad de accesorios necesarios para nada. Pegada a esta realidad, la villa 31, el barrio de emergencia cuyos terrenos suben tanto de valor como las acciones de Microsoft. Los anuncios de traslado hicieron que los precios de las casillas ascendieran hasta el techo (aunque sean de chapa).

El paisaje de Tercer Mundo se contraponen al cruzar Libertador. Buenos Aires, ciudad de contrastes. Ahí está la más alta concentración de hoteles cinco estrellas por metro cuadrado. ¡Pero este contraste pasa hoy y pasó siempre! Ya

para finales del siglo XIX y principios del XX, el barrio se preparaba para que familias aristocráticas se instalaran en su huida de los barrios del sur. Por eso hay tantas mansiones increíbles. La de la familia Paz, hoy sede del **Círculo Militar**, una de las residencias privadas más grande del país. Su impactante e indescriptible puerta de entrada, no sólo en tamaño, sino también en belleza arquitectónica, no desilusiona si se visita por dentro. Para seguir chusmeando también está, al lado, el **Museo de Armas de la Nación**, con una gran colección de armas y uniformes. Hagan la visita o no, en la esquina, uno de los clásicos bares de la ciudad, **Petit Paris**, los espera para un descanso.

DE AMOR Y DE SOMBRAS

Lo bueno de Retiro es que no hay que alejarse de la Plaza San Martín para encontrar impactantes edificios. Está el **Palacio Anchorena**, también conocido como el **Palacio San Martín** (del Ministerio de Relaciones Exteriores), o la belleza del **Kavanagh**. Este edificio de apartamentos, hito del *art déco*, fue diseñado por los arquitectos **Sánchez Lagos y De la Torre**. En 1936, con 32 pisos y una altura de 120 metros era la estructura más alta de Sudamérica. Igual, lo más atrapante de esta gran obra es lo que las lenguas porteñas cuentan: el Kavanagh fue una venganza arquitectónica. La leyenda urbana narra la historia del enfrentamiento de dos familias que dejó sus huellas en Retiro. En un rincón, los Anchorena, que vivían en el actual **Palacio San Martín**; y, en el otro, los Kavanagh, una familia adinerada, pero no patricia. Y si, para qué engañar, don **William Shakespeare** ya lo contó todo mucho antes. Este culebrón de ladrillos comienza con el romance sufrido entre un joven Anchorena y una de las hijas de **Corina Kavanagh**. Ante el rechazo de su niña por no tener linaje acorde, la señora ordenó construir un rascacielos para vengar tremendo acto. Entonces, en Florida y San Martín, se levantó este edificio. ¿Su única función? Impedir que desde el **Palacio Anchorena** se vea la iglesia del **Santísimo Sacramento** (San Martín 1035), sepulcro familiar creado por **Mercedes Castellanos de Anchorena**, dama que solía decir que si ella vivía en un palacio, su Dios también merecía uno.

Quizás sin esta historia, la **Basilica del Santísimo Sacramento** quedaría como un templo donde dan el "sí" las parejas de alta sociedad, pero es innegable que, de alguna manera, el Kavanagh la ensombrece.

PASEOS DE COMPRAS

Pero todavía queda mucho más en Retiro. El barrio cuenta con la mítica Florida. Pasada una etapa de encantadora decadencia el turismo la revivió de su estado terminal. La peatonal más famosa de la ciudad tiene doce cuadras que comienzan con "la manzana loca". Es la que da a la Plaza y fue ahí donde los experimentos artísticos *avant garde*, que se hacían en el **Instituto di Tella**, hicieron historia y vanguardia. En la década del '60 era la fuente de la vida artística porteña. Hoy es una multitudinaria con un pequeño espacio artístico.

¿Buscás arte? Directo a la galería **Ruth Benzacar**. Una de las doscientas mejores galerías de arte del mundo. Desde 1965, y especializada en el arte contemporáneo, muestra obras nacionales como internacionales. Otro *hot spot* del arte por estas calles, es la **Fundación**

Renato Rita

Es reconocido como crítico de arte aunque a él le gustaría ser presentado como Jesucristo, vive en el barrio de Retiro y lo cuenta.



Recomiendo recorrer Retiro desde un ángulo diferente: ir a la parte de atrás del Bajo, que puede dividirse en lo que se ve del Río y lo que nació como Puerto Madero y lo que era antiguamente Parque Retiro. Mirar a Buenos Aires desde cerca de la zona de Tribunales, allá abajo, es observar su extraño crecimiento. Desde esa zona llana, cercana a la costa se ven surgir los edificios. El río modifica el paisaje.

La primavera transforma al barrio. La Plaza San Martín, que es muy linda, está particularmente bella en esa época. Tiene una luz, una temperatura, unos colores muy agradables y una brisa fresca proveniente del río.

La plaza es una de las zonas más tranquilas del barrio. La tranquilidad ayuda a pensar. El resto ya está demasiado saturado como para poder relajarse y estar tranquilo. Para el día mi lugar es el Florida Garden. Hace muchos años que voy. Ahí se puede pedir un café Renato, que es un cortado menos cortado que el cortado. Cuando me piden mi currículum digo que hace 40 años que voy a un lugar que tiene las paredes de vidrio, desde donde me pueden ver desde cualquier lado y así puedo evitar caer en ciertos pecados.

Federico Klemm (ver p148), también hito del arte contemporáneo.

Esta fabulosa arteria comercial y cultural que tiene uno de sus tramos vinculado a la "city" es paseo obligado para los turistas atraídos por los vendedores desde las puertas de los locales al grito o susurro de "cuero, cuero argentino".

Florida empezó siendo un primitivo sendero cuesta arriba desde el río. Recién en 1880 aparecieron las importantes residencias. Una de las vecinas ilustres fue **Mariquita Sánchez de Thompson**. Su casa sobre la calle Umquera, viejo nombre de la calle Florida, era el centro de la cocina de la independencia criolla. El hogar de Mariquita tenía el número 271 y ahí, el 14 de mayo de 1813, se cantó por primera vez el himno que ahora hace llorar hasta a los Pumas.

Los que gustan pavonearse con curiosidades se pueden dar corte al decir sin repetir y sin

Retiro es Buenos Aires y padece lo que padece Buenos Aires. Padece los chicos tirados en la calle durmiendo de día y de noche. Le falta mejorar el tema de la basura que hace que todo sea una inmundicia y se merece que sus veredas estén sanas. No puede ser que tanta amabilidad que tenemos los porteños con todos los que nos visitan se opaque con cosas así. También a Retiro le sobra la cantidad exagerada de colectivos y autos que circulan por algunas de sus calles angostas y que la llenan de plomo y de oscuridad viciosa. Pero el barrio es así. Hay lugares para almorzar con cierta tranquilidad y otros con cierta intensidad. Yo por lo general no almuerzo, pero si tengo que recomendar lugares, donde no hay demasiada acumulación de personas, digo: Dada, Filo, El Establo, el Dorá y el Navegante. También aconsejo un paseo por el Club de Pescadores, que es un lugar agradable para almorzar. Los días de semana caminar por los costados del Río, del lado de Viamonte, es sensacional. Ir un miércoles a las 4 o a las 5 de la tarde a la Reserva Natural y mirar el Río también. Eso sí no hay mosquitos porque esos benditos bichos no te dejan pensar ni relajarte tranquilo.

soplarse todos los nombres de la peatonal: *San José, Del Correo, Baltazar de Unquera, Del Empedrado* (por ser la primera con pavimento de piedra de todo Buenos Aires), y hasta se llamó *Perú*. Recién 150 años atrás fue bautizada como Florida, en homenaje al triunfo del general Arenales sobre los realistas en Florida, Alto Perú.

La peatonal aún mantiene ese toque aristocrático y popular a la vez con sus librerías de incunables y sus cafés como el **Florida Garden** (ver p103). A todo esto, hay que sumarle el *plus* que le dan los artistas callejeros con pasos de tangos y milongas y estatuas vivientes que hasta a veces llegan a sacar una sonrisa al más descreído. Mientras tanto cientos de mujeres y hombres de trajes y celulares pegados al oído corren como si el mundo se estuviera por acabar. Aunque, seguramente, Retiro sobreviviría, a todo, como siempre lo ha hecho.